

ECONOMÍA POLÍTICA Y COMUNICACIÓN INTERCULTURAL
DE EUROCÉNTRICOS Y EXCÉNTRICOS EN LA BIOPOLÍTICA
IMPERIAL TRAS EL 11-S

Francisco SIERRA CABALLERO

Centro Iberoamericano de Comunicación Digital

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Departamento de Periodismo

Facultad de Comunicación

Calle Gonzalo Bilbao, 7-9

SEVILLA 41003

Teléfono +34 95 572 01 68

Fax : +34 95 448 60 87

E-mail : fsierra@us.es

Web : www.us.es/dp

III Congreso sobre la Inmigración en España
Granada, 6-9 de Noviembre de 2002

ABSTRACT

In the last years, the development of the digital revolution and the intensive expansion of the media and industries of the information and the culture, not only they have altered the map of the systems of social communication. The radical character of the changes that are taking place, associated with the new electronic technologies it has implied besides, a deep transformation of the public life from the procedure, systems and cultures of the information. These changes are being introduced by the new conglomerates multimedia that today they make acceptable and natural the gap opened among groups, regions and cultures. In this process of restructuration of the social-cultural reproduction systems, three spheres are directly affected: the education, the culture and the field of the work. But also the ways of knowledge. In the explosion of communications age, the development of the society informational is revolutionising the traditional model of mediation and, as consequence, the categories and the sense itself of the information theoretically. We faced, in effect, an uncertain stage that marks the exigency of guidelines different from reflection and communication investigation, identifying strategies of approximation to study from the recognition of his multiplicity and his complex character, in order to try to understand new emergent problematic as the intercultural communication.

Traditionally, the Political Economy of the Communication has tried to link the area of the production and the culture, analysing processes of concentration and appraisal of the industries of the conscience up to including the forms of capitalist mediation in the field of the information and the education, linked to the process of reorganisation of the called knowledge society.

However, the analysis of phenomena as the Interculturality, the micropolitics of the worlds of life or transformation dynamics as the migration, scarcely it has occupied the interest of the researchers in our academic area. All this, in spite of the strategic character that they acquire such phenomena in the process of constitution of the new global order. This way, for example, one of the crucial aspects that today is taken as vital for the evolution of the Political Economy, but scantily approached in the specialised bibliography, it is the joint of the analysis of the speech racist and xenophobic in the mass media with biopolitics strategies of regulation of the intercultural communication, provided that it is to this level where is constructed and organised the *Society of Informational Command*; specially, in warlike situations of intensification of the propaganda and of the devices of social control.

In our paper, we sign in this regard, of indicative form, some theoretical fundamental keys that they might contribute to a diagnosis and alternative transformation of the universe of the communication, from a critical attentive look to the general process of computerisation and settling of the spaces of life for the imperial biopolitic, in order to define an agenda of scientific work in political economy of the communication according to the social and cultural trends that are glimpsed in the horizon of the global communication after the events of the “Afghanistan war”.

I.- INTRODUCCIÓN

La información es hoy el vector de apertura y desarrollo sociocultural, el espacio para la construcción de un nuevo orden social, la posibilidad misma de autoproducción del sujeto tardomoderno, como también el sistema servomotor de circulación acelerada y valorización del capital. El desplazamiento de lo nacional por lo global corre pareja en este punto al desplazamiento de lo social por lo cultural, de acuerdo a la lógica de flujos. El orden informacional está estructurado por la lógica de configuración de flujos : flujos de signos, flujos de bienes, flujos de capitales y tecnologías, de servicios y sujetos, flujos de mensajes y repertorios culturales, por la lógica, en fin, de circulación acelerada y continua del Capital según un modelo de acumulación flexible que tiene en los procesos de información un poderoso medio y factor de valorización que atraviesa y condiciona el conjunto de las actividades sociales. En general, las formas de poder económico-políticas dependen hoy de las conexiones y flujos informacionales a lo largo y ancho de las redes electrónicas. Por medio de ellos se actualiza la compleja geopolítica internacional perfilando los espacios muertos (desvinculados de los flujos de circulación de tecnologías, productos y capitales) y las zonas activamente integradas en función de la posición estratégica en el sistema mundial. Por otra parte, además de fuente de productividad y poder, la información es la base contemporánea de constitución de las “fronteras culturales”. La inclusión y exclusión sociopolítica contemporánea depende de las formas de desigualdad en la producción, acceso y distribución de bienes simbólicos. Los problemas de comunicación, las formas de privación material de la comunicación y la disparidad en el acceso a los medios de significación individuales y colectivos constituyen por lo mismo cuestiones fundamentales para el orden social contemporáneo, más allá de la transformación de las identidades culturales y las pautas de consumo, en la medida que condicionan y contribuyen también a reproducirle sistema global. La condición fundamental que hace posible el actual sistema de explotación capitalista es el dominio cultural, la mixtificación ideológica favorecida en gran medida por los medios de información y las nuevas tecnologías electrónicas. La propia definición de las culturas afectan a las políticas económicas. De ahí que los estados y culturas más avanzadas del sistema capitalista mundial vengán asociando la suerte de sus estrategias de desarrollo y bienestar económico a las políticas culturales. Los conflictos interculturales reactualizan el conflicto de clase y la dialéctica centro-periferia.

La compleja estructuración de las redes de dominación y control cultural de la comunicación-mundo traza sus dispositivos de reproducción estratégica en las guerras informacionales. En el desarrollo de los medios y tecnologías modernas de la información sabemos que la economía ha informacionalizado la guerra y este ha sido un factor decisivo en la innovación y socialización de los medios masivos de comunicación. Por otra parte, la función propagadora de los medios en los conflictos interétnicos contemporáneos es crucial en la configuración del orden biopolítico característico de la sociedad imperial. Más allá de la espectacularidad mediática, de la singularidad del 11S y el alcance y proyección en el imaginario colectivo del acontecimiento, la relevancia del acontecimiento es que hace manifiesto un nuevo orden, una nueva etapa de desarrollo capitalista que inaugura potencialidades múltiples

para la autonomía, para la emancipación y la democracia radical. Los atentados terroristas y los acontecimientos tras el 11 de Septiembre inauguran en este sentido una nueva etapa en el desarrollo de la economía política de la migración y la comunicación intercultural con el establecimiento de una estrategia de demarcación que codifica y desplaza tajantemente las diferencias culturales y los campos de fuerza en la comunicación-mundo. Sobre las ruinas de las torres gemelas del World Trade Center emerge con toda su violencia simbólica el orden de la Sociedad de Comando Informacional, la lógica del Imperio.

La Sociedad de Comando Informacional no es, en definitiva, sino la intensificación y generalización de los aparatos normalizadores de disciplinamiento burgués a través de redes flexibles y fluctuantes que apuntan la emergencia del biopoder como sistema de regulación de la vida social desde su interior integralmente. Esta idea no es nueva. Se trata de la descripción del paso de la subsunción formal a la subsunción real del trabajo por el capital anticipada en sus escritos por Marx y luego desarrollado por la Escuela de Frankfurt en sus análisis de la perversa dialéctica del iluminismo que Foucault y Deleuze y Guattari supieron ver con más claridad si cabe. Y que hoy Negri y Michael Hardt diseccionan en sus fundamentos constituyentes en función de los procesos de codificación y cooperación comunicacional.

El análisis económico-político de la comunicación intercultural favorecida con las migraciones internacionales es crucial en la actual coyuntura histórica pues, por un lado, es la base del proceso de reestructuración y expansión económica capitalista, y, por otra parte, condiciona poderosamente, en su dimensión ideológica, la identidad y condiciones históricas de la fuerza de trabajo y los sujetos del cambio social.

La gestión biopolítica de la comunicación intercultural es estratégica en la extensión del proyecto geopolítico tecnoinformacional reordenando la economía-mundo en torno a las necesidades de valorización del capital y la polarización del sistema de videovigilancia. La lógica de reordenamiento y desestructuración, de identificación y desanclaje forma parte constitutiva de la nueva economía de signos y espacios. Esta movilidad socio-espacial, de una zona a otra, de un país a otro, de una región a otra, afectan a la identidad, atravesada por los flujos de información. Y exige, en consecuencia, un análisis económico-político. En la medida que la Economía Política de la Comunicación, de acuerdo a la tradición marxista, tiene por objeto el estudio de las relaciones sociales y simbólicas y los dispositivos de poder que determinan los procesos de producción y consumo cultural, el reto de la investigación en comunicación intercultural es tratar de reconocer las formas de disciplinamiento y control económico-político de los flujos de información e interacción comunicativa interculturales considerando como es lógico que, como advierten Bolaño y Mastrini, los estudios de economía política de la comunicación no pueden ser asumidos más que como un punto de partida para poder entender las relaciones sociales desde una perspectiva crítica abierta, no reduccionista, despejando el campo de análisis de la migración, en nuestro caso, al desarrollo de líneas de trabajo interdisciplinarias aún sin explorar.

El problema de las identidades y rituales culturales no es banal para la organización del capitalismo, progresivamente modificado por procesos simbólicos y estrategias de compleja reflexividad en la gestión de la economía de signos y espacios.

II.- DE LA GUERRA DE RAZAS A LA GEOPOLÍTICA DE LA COMUNICACIÓN . POLÍTICA, INTELIGENCIA Y GUERRA

Foucault nos enseñó hace tiempo cómo, desde un análisis histórico-político, el carácter irreductible de la guerra como discurso histórico coexiste y es coextensiva con a las formas de sujeción y dominación.

Pero hay más, la genealogía del racismo pone en evidencia que la guerra de razas, la idea misma de la guerra como trama ininterrumpida de la historia cuestiona el relato continuista y purificador de los linajes, de la soberanía unitaria, de la legitimación cultural uniformadora. La regulación biológica de la población inaugura, según Foucault, un nuevo marco de dominación y luchas antagonistas que hacen comprensible el idealismo burgués de estos conceptos nucleares de la comunicación intercultural :

1. Hasta finales del siglo XVIII, la identidad social se define por exclusión conforme a la racionalidad binaria de los tipos sociales alternos que Foucault ejemplifica denominándolo modelo de la lepra.
2. En el siglo XIX, sin embargo, la racionalización del espacio social moderno instituye el modelo de la peste, regulando e integrando las diferencias culturales. La cooptación cultural anglosajona del multiculturalismo es ilustrativa a este respecto y aún hoy es válida como referencia al tratar la migración y el cambio cultural visible en las comunicaciones avanzadas contemporáneas.
3. Para, a finales del siglo XX, desplegar un modelo vacunador de comunicación intercultural, un modelo informacional de biopoder y control de la población racionalizadora de la economía del crecimiento del cuerpo social de acuerdo a las necesidades del capital. “La vida se introduce en un campo de control del saber y de intervención del poder, posibilitando que, por primera vez en la historia, lo biológico se refleje en lo político, produciéndose un afianzamiento de la norma de comportamiento sobre la eficacia reguladora de la ley (...) La reivindicación de la ejecución de la muerte en el seno de un poder normalizador, tendente a la optimización de las poblaciones, se ejerce a través del racismo. En primer lugar, con la distinción y jerarquización de las razas se produce un desequilibrio biológico entre los grupos que componen la población. En segundo lugar, se establece una relación bélica que supone el exterminio del otro como condición de la propia existencia. En tercer lugar, la muerte no se ejerce sobre adversarios políticos sino sobre los peligros que otra raza supone para la población. El racismo es condición de muerte – bajo la forma de genocidio, exposición o multiplicación del riesgo de muerte, expulsión o muerte política – en un Estado moderno caracterizado por la administración de la vida” (Sauquillo, 2001 : 160).

Tenemos por tanto dos estrategias alternativas, pero complementarias, de control moderno de las culturas ajenas :

“Una primera antropofágica : aniquilar a los extraños devorándolos, para transformarlos después metabólicamente en un tejido indistinguible del propio. Esta era la estrategia de asimilación : hacer semejante lo diferente; ahogar las distinciones culturales o lingüísticas; prohibir todas las tradiciones y lealtades salvo las dirigidas a alimentar la conformidad con el nuevo orden global; fomentar e imponer una y sólo una medida de la conformidad. La otra estrategia era antopoémética : vomitar a los extraños, desterrarles fuera de los confines del mundo ordenado y prohibirles toda comunión con quienes permanecían dentro. Esta era la estrategia de la exclusión : encerrar a los extraños entre los muros visibles de los guetos o tras las prohibiciones invisibles, pero no por ello menos tangibles de la comensalia, el connubium y el commercium; limpiar : expulsar a los extraños más allá de las fronteras del territorio administrado y administrable, o, cuando ninguna de las medidas era factible : destruir a los extraños físicamente” (Bauman, 2001 : 28 y 29).

Hasta aquí hemos observado cómo la centralidad de la información y la comunicación en las sociedades contemporáneas deriva, básicamente, de la función orgánica que las redes de interacción comunicativa desempeñan en la fundación del nuevo orden social, al organizar el movimiento de multiplicación y conexión del capital y de control y generación de las formas de sentido que circulan para el imaginario colectivo. Esta función orgánica define el orden de la Sociedad Global de la Información como un sistema espectacular. La noción de “sociedad del espectáculo” pensada por Guy Debord cobra pues especial valor y relevancia científica al describir la anatomía social de la estructura de la información dominante, cuya potencia reproductora reside precisamente en la capacidad difusa de unificación de la totalidad mediante la diferenciación que desarrolla el sistema social. En este proceso, los medios de comunicación operan, según Luhmann, como sistemas básicos de distinción y diferenciación sistémicas (la información – escribe Luhmann, citando a Bateson – es una diferencia que crea una nueva diferencia). Ahora bien, lo que no analiza el sociólogo alemán es cómo en esta producción comunicativa de diferencias reside la capacidad del sistema imperial para hacer efectivo y legítimo su discurso, cómo, en definitiva, las nuevas formas de disciplinamiento y subordinación capitalista se han extendido por todo el conjunto social. La dispersión de la red oculta la diáspora como violencia de la dominación naturalizada por la imposición de discursos y prácticas culturales que opacan la dimensión política de la coerción que atraviesa la comunicación intercultural.

Como advierten Negri y Hardt, el establecimiento de la nueva sociedad global de control basado en sistemas de información, en formas biopolíticas de dominación, consiste en el alisamiento de las estrías fronterizas nacionales paralelamente a la realización del mercado mundial y a la subsunción real de la sociedad global bajo el capital. La autopoiesis de las máquinas de comunicación consiste, al final, en la extensión de tramas sociales que tornan ineficaces cualquier contradicción creando situaciones “en las cuales, antes de neutralizar coercitivamente lo diferente parece absorberlo en un juego insignificante de equilibrio autogenerado y autorregulado :

“La máquina imperial vive produciendo un contexto de equilibrio y/o reduciendo complejidades, pretendiendo poner por delante un proyecto de ciudadanía universal y, tras este fin, intensificando la efectividad de su intervención sobre cada elemento de la interrelación comunicativa, mientras disuelve la identidad y la historia en un modo completamente posmoderno” (Negri/Hardt, 200 : 22).

Este modo es precisamente el modo de producción informacional difuso y concentrado objeto de la crítica de Debord. Por ello, más que de autopoiesis del sistema mediático, deberíamos hablar de la espectacular lógica de autolegitimación del capitalismo triunfante, esto es, de cómo los medios producen discursos y estructuras de autocontrol social basados en la forma del espectáculo, para la que la política es un no-lugar, un espacio indiferenciado irrelevante y marginal. Pues la era posmoderna del capital global o, como podríamos denominarla, la era de la Sociedad de Comando Informacional (SCI) ha transformado radicalmente la distinción público-privado vaciando de contenido la política con la desaparición, antes comentada, de las externalidades, de un adentro y un afuera, a partir de la subsunción real de la sociedad entera por el capital. “El espectáculo es al mismo tiempo unificado y difuso, de modo tal que resulta imposible distinguir todo interior del exterior – lo natural de lo social, lo privado de lo público” (Negri/Hardt, 2000 : 104).

El mercado global puede ser representado como una forma panóptica, como un diagrama del poder moderno que, a diferencia del esquema de análisis de Bentham, desarrolla una arquitectura difusa y descentralizada. En otras palabras, la sociedad de control imperial funciona mediante la modulación, “como un molde autodeformante que cambia continuamente, de un instante a otro, o como un tamiz cuyo patrón se modifica de un lugar a otro mediante la incorporación, la diferenciación y el manejo” (Negri/Hardt, 2000 : 109). Y ello, paradójicamente, mediante la visibilidad y opacidad simultáneas del aparato de control informativo.

En el nuevo modelo de control informacional, el secreto generalizado está detrás del espectáculo como complemento decisivo de lo que muestra y, si vamos al fondo de las cosas, como su operación más importante :

“El secreto domina este mundo, y ante todo como secreto de la dominación. Según el espectáculo, el secreto no es más que una necesaria excepción a la regla de la información abundante que se ofrece en toda la superficie de la sociedad, lo mismo que la dominación se habría reducido en este mundo libre de lo espectacular integrado, a no ser más que un departamento ejecutivo al servicio de la democracia” (Debord, 1999 : 72).

De ahí la proliferación e importancia de los sistemas de televigilancia :

“Desde las redes de promoción y control se pasa sin solución de continuidad a las redes de vigilancia y desinformación. En otros tiempos sólo se conspiraba en contra de un orden establecido. Hoy en día, un nuevo oficio en auge es conspirar a su favor. Bajo la dominación espectacular se conspira para mantenerla y para asegurar lo que sólo ella misma puede llamar su buena marcha. Esa conspiración forma parte de su propio funcionamiento” (Debord, 1999 : 86).

Un ejemplo, entre otros muchos, es la polémica red Echelon. Como advierte críticamente Reg Whitaker, la adquisición intencional y sistemática de información, así como su clasificación, recuperación, análisis, interpretación y protección de redes como Echelon o Enfopol son hoy problemas fundamentales en la Sociedad de Control Informacional que dan cuenta de la estrecha conexión existente entre ciencia, tecnología, poder militar y servicios de inteligencia en las políticas de I+D de la Sociedad de la Información. Hoy asistimos a una intensificación sin precedentes de los medios de control informacional. Más allá aún, existe una clara correlación entre control y libre flujo de la información y las limitaciones de la libertad de movimiento de la ciudadanía. Así por ejemplo, al tiempo que se proclama la supresión interior de fronteras en el seno de la UE, se ha extendido en la zona euro un sistema de vigilancia

unificada de información para fichar a los sujetos y colectivos “anómalos” que “amenazan” la estabilidad del sistema por el empuje de los nuevos flujos migratorios. El fichaje sistemático de la población desfavorecida de sistemas europeos como RODAC centrado en los inmigrantes sin papeles y las peticiones de asilo no sólo vulneran y extralimitan derechos fundamentales de la ciudadanía sino hasta tienden a traspasar los límites de la privacidad imponiendo el principio de seguridad sobre la intimidad mediante leyes que permiten por ejemplo el seguimiento de las conexiones en Internet de los clientes y proveedores para evitar el “terrorismo informático” y las incursiones incontroladas de hackers e informáticos independientes.

Las bases de la identidad cultural y las formas de mediación simbólica de los modernos sistemas nacionales son hoy cuestionados alterando las formas de comunicación entre culturas por la lógica económico-política de las industrias de la comunicación en su abolición de fronteras y la multiplicación de los recursos simbólicos valorizables que permiten al sujeto mayor autonomía de acción y formas indeterminadas de individualización. Gandy habla a este respecto de una nueva economía política de la información personal (Gandy, 1993). Como advierte Melucci :

“A medida que las relaciones primarias que descansan en el territorio, la etnia o la religión dan paso paulatinamente a identidades electivas, el triunfo del yo sobre el nosotros se convierte en incontestable. Sin embargo, el proceso de individualización está lejos de discurrir sin problemas. Por ejemplo, el modo asimétrico como se distribuyen las potencialidades de los individuos para pensarse como tales en el seno de una sociedad, pero también entre distintas regiones del mundo en un contexto de planetarización, constituye la clave para un análisis renovado de las desigualdades y, por tanto, también de la ciudadanía” (Melucci, 2001 : 14 y 15).

Esta lógica, de sustrato económico-político en su origen, tiene como consecuencia indefectiblemente tensiones centrífugas que son contrarrestadas por formas de poder molecular y difuso dirigidas a garantizar la normalización, la previsibilidad del comportamiento, el dictado del vínculo total que liga a cada sujeto con el orden social.

El dispositivo mediático de televigilancia instituye hoy, simbólica y prácticamente, un complejo aparato de control despersonalizado, automático, invisible y totalizador en el que el sujeto es reducido a un apéndice anónimo de los medios de visibilidad y transparencia del Estado. La omnivisión, como apunta Virilio, crea un sistema de vigilancia doméstica bajo la observación de la óptica global, cuya mercantilización de la mirada transforma el espacio-tiempo y la experiencia pública del espectador desde modelos de representación reactivos de televigilancia mundial :

“Hacer ver lo que se produce en el instante presente (telepresente) en el mundo, he aquí un mercado, un mercado de la mirada cuyo carácter panóptico de vigilancia doméstica rebasa con mucho la puesta en escena de emisiones televisadas para el gran público, tal y como las conocemos desde hace más de medio siglo. Hasta el carácter transitorio de la emisión y de la recepción programadas se ve puesto en tela de juicio a favor de la posibilidad inaudita de una permanencia del directo que revoluciona el estatuto de la recepción, a una hora fija, de un mensaje de información, tal y como la CNN lo hacía hace veinte años con el éxito que se sabe” (Virilio, 1998 : 23).

Recordemos en este sentido que el sistema de dominación espectacular, tal y como ha sido definido por Guy Debord, opera concentrada y descentralizadamente : por un lado, obedece a un proceso de expansión hacia los extremos, hacia todos los lados y

tiempos sociales (de ahí que la temporalidad discontinua, simultánea y diversa de la experiencia cultural, lejos de ser emancipadora, como aseguran algunos teóricos de los estudios culturales, en realidad responde a una misma lógica de sincronización espectacular difusa) al tiempo que, por otra parte, se refuerza la densidad de control centralizado. Estamos pues ante un modelo espectacular integrado que se manifiesta a la vez como concentrado y difuso. “ En cuanto al lado concentrado, el centro dirigente ha pasado a estar oculto : no lo ocupa ya nunca un jefe conocido ni una ideología clara. Y en cuando al lado difuso, la influencia espectacular jamás había marcado hasta tal extremo la casi totalidad de las conductas de los objetos y de los objetos que se producen socialmente” (Debord, 1999 : 21). En la sociedad tardomoderna, el particular desarrollo que la economía ha definido estructuralmente impone en todas partes y en todo momento la formación de nuevos vínculos personales de dependencia y protección:

“En todas partes se observa la formación de redes de influencias y de sociedades secretas, porque así lo exigen imperiosamente las nuevas condiciones de una gestión lucrativa de los negocios, desde el momento en que el Estado juega un papel hegemónico en la orientación de la producción y que la demanda de toda mercancía depende estrictamente de la centralización alcanzada por la información – incitación espectacular, a la cual tienen que adaptarse también las formas de distribución” (Debord, 1999 : 82).

La instauración de este sistema hegemónico de dominación espectacular ha supuesto, como consecuencia, una transformación social tan profunda que, lógicamente ha transformado el arte del gobierno y de la guerra. Y señalamos con ello un tema central en la comunicación contemporánea, la relación estructural entre medios de comunicación y conflictos bélicos. Como bien ha analizado Mattelart, la historia de la comunicación es la historia de las formas de producción simbólica de la cultura bélica, del ser para la guerra. Hoy, sin embargo, esta banalización de la guerra como instrumento ético de las viejas naciones imperiales es reactualizada desde una cultura mediática diferente, en la que la “pantalla total” que coloniza los medios de vida adquiere una relevancia insospechada : la de representar la fuerza del Imperio, la de reproducir la potencia de la soberanía, sobrecodificando la capacidad del imperio de garantizar policialmente el orden al servicio del derecho y la paz, alterando las condiciones de organización y planeación de la guerra informacionalmente.

Así, si Clausewitz hizo célebre la distinción entre táctica, como empleo de la fuerza en combate para alcanzar la victoria, y estrategia, como el empleo de las victorias a fin de alcanzar los objetivos de la guerra, hoy la solución de continuidad entre una y otra es prácticamente indiscernible en la definición de la escalada de intensidad, baja o alta, de los conflictos, al punto que toda la vida social aparece como un problema estratégico de seguridad pública, en una concepción de la guerra, representada en los medios, total y prolongada, pensada incluso como la anticipación calculada de previsible puntos de intervención conforme a lo que Debord denomina “lo espectacular integrado” :

“Esta fuerza de vigilancia e intervención se ve llevada precisamente por las necesidades presentes que condicionan su empleo a adentrarse en el terreno mismo de la amenaza para combatirla por adelantado. Por ese motivo, la vigilancia tiene interés en organizar ella misma unos polos de negación en los que informará al margen de los medios desacreditados del espectáculo, esta vez a fin de influir no ya en los terroristas, sino en las teorías” (Debord, 1999 : 97).

Así, la sofisticación tecnológica y la pregnancia de una retórica de escenificación militar espectacularizada, característica de los sistemas imperiales,

envuelven hoy los discursos económicos, informacionales y bélicos de la aldea global. En esta operación, el discurso espectacular es un discurso terrorista :

“La sociedad del espectáculo manda utilizando una antigua arma. Hobbes reconoció tiempo atrás que a los efectos de una dominación adecuada la Pasión más efectiva es el miedo. Para Hobbes, es el miedo el que conduce a y asegura el orden social, y aún hoy el miedo es el mecanismo primario de control que inunda la sociedad del espectáculo. Aunque el espectáculo parece funcionar mediante el deseo y el placer (deseo de mercancías y placer de consumo), lo hace en verdad mediante la comunicación del miedo – es decir, el espectáculo crea formas de deseos y placer que están íntimamente asociadas al miedo” (Negri/Hardt, 2000 : 157).

Y, de acuerdo con el modelo de propaganda de Chomsky, también a una visión paranoica que hace más eficaz si cabe la extensión de las formas de poder y control de las conciencias y cuerpos de la población a través de la totalidad de las relaciones sociales. La representación informativa de la integración, la marginalidad y las diferencias culturales de la población inmigrante y de las culturas foráneas es la forma más visible, en este sentido, del poder en la Sociedad de Comando Informacional.

Esta lógica opera orquestando diferencias y nichos de identidad. El Sistema de Comando Informacional como orden distribuye las jerarquías e ideales de representación cultural a lo largo y ancho del Imperio de acuerdo a modelos de pureza que deben ser claramente distinguidos, posicionando adecuadamente cada cultura conforme a las exigencias de exorcización de los peligros reales o imaginarios proyectados por la gramática del Capital.

DIFERENCIA, FRAGMENTACIÓN Y TURBOCAPITALISMO

La circulación acelerada y sin límites del capital que promueve políticas de apertura y flexibilidad cultural convierten nuestra época en un tiempo regido por la diferenciación heterófila de la cultura, cuyo proceso de distinción reduce paradójicamente la variedad humana manteniendo las distancias y segregaciones típicamente modernas. En el horizonte posmoderno de la sociedad global, parece que la hibridez y ambivalencia cultural de las identidades autocentradas desafían la lógica binaria del Yo y del Otro, desplazando los discursos sexistas, xenófobos y racistas a los márgenes del sistema. Las políticas de la diferencia son sin embargo estrategias de segmentación y jerarquización que, incorporando las voces y valores culturales minoritarios de los grupos oprimidos y marginales, ordenan y extienden las formas de biopoder imperial. Pese a la aparente diversidad cultural de la estructura de la información, en realidad la cultura mediática posmoderna y las políticas de la diferencia han reforzado el racismo y los discursos de la segmentación y exclusión no ya por razones biológica sino culturales, a partir de formas incluyentes de subordinación que los nuevos regímenes de control de las prácticas cotidianas organizan jerarquizando los diferentes grupos humanos y la movilidad y flexibilidad productivas que animan los procesos migratorios. La economía capitalista ha desarrollado complejos sistemas reflexivos de ordenamiento y control social basados en la lógica simbólica de la distinción y la diferencia. Así por ejemplo la lógica de flujos performa los sistemas de reproducción jerarquizando los accesos públicos a los medios y segmentando las opciones de consumo.

Como apuntan Deleuze y Guattari, hoy el racismo es un discurso y una práctica no binaria sino de inclusión de diferencial. “Ninguna identidad es designada como Otro, nadie es excluido del dominio, no hay afuera. De igual modo que la teoría racista

imperial no puede situar como punto de partida a ninguna diferencia esencial entre las razas humanas, la práctica racista imperial no puede iniciarse con la exclusión del Otro racial. La supremacía blanca funciona en realidad apoderándose primero de la alteridad, y subordinando luego las diferencias según los grados de desviación de la blancura. Esto no tiene nada en común con el odio y el miedo al extraño desconocido Otro. Es un odio nacido en la proximidad y elaborado mediante los grados de diferencia del vecino” (Negri/Hardt, 2000 : 107).

La extensión de las redes y funciones informacionales que sustenta la alianza hegemónica del sistema global de valorización capitalista es acompañada, en este sentido, de una retórica del bien común que procura hacer aceptables los discursos y prácticas culturales basados en la dominación y la guerra de razas, así como en el control de territorios y la reorganización económica de amplios conjuntos de población y mercados :

“La aplicación del potencial de la mutación informacional al modelo económico de la globalización salvaje convierte las distancias en apartheid. La era digital procede a un nuevo diseño de la fisonomía de los territorios. Centros-fortalezas, verdaderos enclaves a imagen y semejanza de las ciudades privadas norteamericanas (new company towns) y empresas en las que los asalariados viven aislados en espacios planificados, encerrados entre cuatro paredes en medio de la panoplia de sistemas de videovigilancia y conector por red, a la inversa del inmenso no man’s land info-pobre.excluido” (Mattelart, 2002 : 155).

Las redes tecnoinformacionales de la Sociedad Global ahondan las distancias culturales de acuerdo a las funciones económico-políticas del desarrollo capitalista. E incide poderosamente en la reproducción y ahondamiento de la división étnica del trabajo cultural geográficamente, atravesando los tradicionales conflictos de clases por la afirmación de identidades culturales marginadas o expuestas al escrutinio público por la acción simplificadora de las industrias de la conciencia que tienden a desagregar las formas populares de reconocimiento por la acción informal de la mediación masiva de los conglomerados mundiales.

La desregulación y privatización de los sistemas informativos condicionan la experiencia comunicativa intercultural como destino y problema individualmente definido, relegando toda propuesta colectiva de reconstrucción de las identidades, distancias y relaciones sociales entre los diferentes agrupamientos humanos.

“Significantly, Anglos (or those comfortable using English and/or Anglo discourses and practices) visibly dominate the emerging global networker elite, and the USA’s global hegemony is beginning to take on the characteristics of an Anglo alliance. This hegemonic alliance, which was made manifest in the 1990 Gulf War against Iraq, is seemingly based on a set of special affinities between the USA and its junior partners of Britain, Canada and Australia (...) Hence, to a considerable extent, globalization seems to be a phenomenon primarily involving the coordination/networking of an Anglo elite that has been scattered around the globe as a result of the British Empire and American hegemony. By extension, globalization now increasingly involves implanting Anglo discourses into non-Anglo contexts, and implanting the practices of global network capitalism. It is still unclear if this will involve Angofying, the world, or whether Anglo discourses will operate along side non-Anglo ones. What is apparent is that US hegemonic dominance now makes it possible to transpire unproblematically “Anglo values and morality” into universal human rights. Anglos are able simply to ignore or dismiss non-Anglo (e.g. Chinese) complaints about Western arrogance because their own discourses are naturalized and opaque for Anglos” (Luw, 2001 : 128).

El reforzamiento de los dispositivos de seguridad en las redes informativas en nombre de la lucha antiterrorista ha corrido paralela a la concentración del discurso etnocéntrico contra los grupos migrantes racialmente marcados.

DISCURSO PARANOICO, CONCENTRACIÓN INFORMATIVA Y GUERRA EN LOS MEDIOS.

Hoy asistimos a una guerra sin cuartel, a una guerra simbólica abierta librada contra las culturas y multitudes extrañas que se encuentran en los límites y confines de multiplicación del capital ya sea en la versión liberal de la interculturalidad o, en el extremo, en la versión racista y radicalmente eurocéntrica. Decimos que esta guerra es fundamentalmente simbólica, en el sentido de Foucault y su genealogía del racismo, porque, a diferencia del proceso capitalista de aniquilación física y cultural de las culturas extrañas de las potencias imperiales, en forma de destrucción creativa de las formas sociales y agrupamientos humanos periféricos, hoy la construcción del orden informacional prefigura las formas antropofágicas de asimilación y diferenciación por medio de los juegos comunicacionales al estar en permanente contacto las diferentes culturas como resultado del cambio y movilización de recursos favorecido con la extensión del capitalismo. Y aquí tenemos una contradicción fundamental: la cultura mediática posmoderna exige la posesión de una identidad sólida, fija, pero el capital fuerza a los sujetos a la movilidad, al desanclaje de las raíces que nos ligan a un territorio e imaginario simbólico.

El efecto de extrañamiento es la consecuencia lógica de fijación de los límites culturales del capital. La sociedad de la información establece las condiciones de definición de los sujetos anómalos que no encajan con el patrón eurocéntrico de representación cognitiva, moral y estética dominantes.

El discurso bélico de la mediación informativa en la guerra recurre para ello a sensacionalismos, relatos dramáticos y esquemas de simplificación racista o religiosa descontextualizando la compleja realidad y origen de los conflictos en razón de racionalizaciones binarias muy funcionales a los fines de la propaganda. Un ejemplo ampliamente tratado en el análisis mediático de conflictos es el desarrollado por el profesor Noam Chomsky que diseccionada en múltiples de sus trabajos la binaria oposición del modelo de propaganda entre víctimas y villanos en el discurso periodístico de los medios globales blancos, anglosajones y protestantes.

Al grado que se ha tendido a criminalizar a los inmigrantes en una operación discursiva tendenciosa por la que se equipara a terroristas en razón de la lengua, la cultura y la religión. Como bien advierte Bauman, la afirmación de la pureza posmoderna se manifiesta en la tendencia cada vez más acusada a criminalizar los problemas que produce socialmente. Esta lógica discursiva no es solo resultado de un modelo etnocéntrico de comunicación, sino también, de forma determinante, de una lógica económico-política por la que se ha tendido a militarizar las comunicaciones civiles en el desarrollo de la sociedad de la información llegando a identificar a los grupos periféricos al sistema de videovigilancia global como terroristas o enemigos del orden público (organizaciones no gubernamentales, activistas, luchadores sociales,

) como ilustran las palabras del presidente italiano, Silvio Berlusconi. Ciertamente, la convergencia entre comunicaciones civiles e industria militar favorecida especialmente durante la administración Reagan, adquiere hoy grados extremos de militarización en las industrias culturales.

La cultura informativa que se impone en las nuevas redes es la de convertir en bárbaros a los grupos y multitudes confinados en la periferia del sistema capitalista. En el último año, se observa una notoria desigualdad en el tratamiento informativo del colectivo de inmigrantes y significativas barreras simbólicas para su integración social, que no cultural, por el reforzamiento de los estereotipos, la negación de las diferencias constitutivas de los grupos de inmigrantes, la confirmación

El antiislamismo de los medios occidentales es, en este sentido, notorio :

“Significantly, Anglo values have become something of a measure of normalness (or even truth) in the global media system. This is due, in no small measure, to the growing centrality of the US media (such as CNN) within the New World Order. Consequently, Anglo journalists assume these values to be universally valid and uncontested truths, partly because the New World Order is a de facto Anglo hegemony. Measuring or her cultures against Anglo values is thus taken for granted. So, for example, the American trajectory of socio-economic development is seen as a valid model for all to emulate and the Anglo-American modelo for organizing the state (as a unified majoritarian democracy) becomes a self-evidente truth. When Americans came to believe in the melting pot (i.e. Cultural integration and assimilation) that became the measurement criteria for all. When multiculturalism replaced the melting pot, the journalistic measurement criteria also shifted. Those not adhering to Anglo-American models of societal organization become despicable and/or incomprehensible, North Korea, Iran, Afghanistan and Libya have become such incomprehensible societies, as have all muslim fundamentalism has become a major boo word in the Anglo global media). Generally, black African conflicts – for example, in Somalia, Sierra Leone, Rwanda, and Zaire/Congo – have also been presented as incomprehensible, although the opaqueness of theses conflicts is often indirectly explained away by alluding to Western common knowledge of the interently despicable nature of darkest Africa. Similarly, ethnic wars in the former Yugoslavia were seen as despicable by the Anglo global media, while the Balkan peoples become incomprehensible for failing to behave in a civilized (anglo) way (...) If the global media are to be believed, Anglos figths wars, engage in conflict and impose their will on others because they have good reasons to do so, whereas other people do so because they are routinaly normalized while non-Anglo hegemonies are routinaly measured against Anglo norms and/or in terms of their use fluness to Anglo hegemonies” (Louw, 2001 : 194 y 195).

Pero la emergencia del Imperio debe ser entendido como un proceso contradictorio, como la ruptura del orden capitalista clásico que hace posible la liberación, la construcción de una alternativa contrahegemónica. Como bien advierte De Gournay, en la actual etapa de transición histórica podemos ver la oposición de un espacio salvaje contra el espacio codificado por el capital, es visible la potencia de la razón nómada contra las jerarquías sedentarias de la diferenciación, más aún, en tal proceso de rearticulación social queda expuesta la racionalidad dominante en Occidente cuya lógica tecnocientífica y representación espaciotemporal es, por definición, instrumental, una forma de dominación.

La cultura nómada por el contrario nos propone la oportunidad de un tiempo una coexistencia cambiante, migratoria, indeterminada, basada en una racionalidad no

dominante, no conforme, sino singular, localmente radicada. La apertura de fronteras, el desplazamiento de población y los flujos de productos y servicios dan cuenta en este sentido de la emergencia de un nuevo sujeto posmoderno de ciudadanía universal que, transnacionalmente, no sólo hace constatable la diáspora y ruptura de los antiguos límites y fronteras cognitivas, sino la potencia liberadora de la memoria, de la expresión de los proyectos de vida de un saber comunicar como un saber estar, como un saber ser en relación al devenir colectivo de una sociedad proliferante que hace de los vínculos, las redes societarias y la política identitaria de la memoria la base de un nuevo modelo de socialización. La comunicación global posmoderna y transnacional, la producción biopolítica transversal y las identidades culturales híbridadas, las migraciones y transformaciones societarias de la comunicación nómada apuntan, en definitiva, la necesidad de pensar la diferencia a partir de categorías superadoras de la vieja concepción nacional del mundo y de la lógica informacional que presidió a lo largo del pasado siglo el pensamiento comunicológico.

El Homo Viator irrumpe hoy en el paisaje posmoderno de las telecomunicaciones como contrafigura del inmigrante, como el arquetipo deseable de nuestro tiempo nómada, elásticamente revolucionado por las transformaciones aceleradas de las NTIC y los cambios del entorno laboral que da cuenta del problema de la inestabilidad y la incertidumbre como horizonte vivencial cognitivamente. La enunciación en el discurso anglocéntrico de los nuevos bárbaros anticipa la posibilidad real de construcción de una nueva república, de un nuevo orden social y de una nueva ciudadanía y espacio global de la comunicación.

DEL OBRERO SOCIAL A LA CIUDADANÍA MULTICULTURAL

Compartimos con Bauman la esperanza de que, en efecto, “existe una auténtica posibilidad emancipatoria en la posmodernidad, la posibilidad de deponer las armas, de suspender las reyertas fronterizas libradas para mantener alejado al extraño, de desmontar los minimuros de Berlín erigidos diariamente y destinados a mantener la distancia y separar” (Bauman, 2001 : 45). En esta línea, el Grupo de Investigación en Comunicación y Cultura ha iniciado un análisis de la mediación informativa del fenómeno migratorio como problema social tratando de construir una red de cooperación productiva con el fin no solo de trabajar sobre los distintos aspectos que conciernen a la migración y su representación mediática, sino también sobre las estructuras que gobiernan la producción de noticias sobre este tópico para abrir vías de intervención en el acceso y uso de la comunicación para el desarrollo cultural y el diálogo más allá de la lógica propagandística que rige el discurso público dominante. La creciente violencia simbólica y la conflictividad social entre grupos étnicos en sociedades complejas avanzadas como EE.UU., Gran Bretaña, Francia o Alemania es el punto de partida y origen de nuestro proyecto de investigación, comprometido con la idea de conocer y controlar las imprevisibles e ingobernables tensiones, en ocasiones físicamente violentas, entre los grupos inmigrantes y los colectivos sociales en contacto con la población recién llegada a estos países, tal y como viene sucediendo en nuestro país.

Cuatro ejes son fundamentales :

- Libertad de información. “En sociedades en las que la información se convierte en un recurso fundamental el poder se ejerce mediante el control de los códigos ocultos que permiten la formación del sentido y fundan la comunicación. En consecuencia, la democracia se mide por el grado de apertura de las arenas de contienda en la que se produce y disemina el discurso público, incluso cuando el juego no se realiza sobre bases igualitarias. En la convicción de que el poder de la información consiste en primer lugar en el poder de nombrar, la democracia debería trabajar para prevenir el monopolio del lenguaje y para salvaguardar el derecho a la palabra del que nuestro tiempo tiene urgente necesidad : aquella libertad de los individuos y de los grupos para establecer el sentido de lo que son y de lo que quieren ser” (Melucci, 2001 : 57). Un reto de la política de comunicación, en este sentido, es la redefinición de las pautas de representación informativa para responder a la diversidad y nueva ecología cultural en las relaciones entre grupos étnicos diferentes. NUEVOS DERECHOS : DERECHO A SER DIFERENTE; DERECHO AL TERRITORIO; DERECHO A LA REPRESENTACIÓN Y COMUNICACIÓN ACTIVA.

- Política cultural de la diferencia. Cuando el poder se basa cada vez más en el control de los códigos y dispositivos culturales, los conflictos por la construcción y apropiación de sentido adquieren una relevancia nada desdeñable. Las luchas de afirmación étnica son en cierto modo formas de resistencia anticapitalista que oponen la especificidad y singularidad colectiva a las lógicas de la racionalización tecnocrática y a la ley del valor de cambio del capital globalizado, cuya lógica es formalmente diversificada pero esencialmente normalizadora, al instrumentar políticas públicas que estandariza las manifestaciones culturales de los grupos sociales diversos. Se trata del problema de la visibilidad de los códigos culturales, de la diversidad en el ecosistema mediático, crecientemente sometido a las exigencias de un mercado global que tiene a generalizar y homologar estilos de vida, lenguajes y repertorios estandarizados relegando las formas marginales de representación al silencio. Pero no sólo. Como advierte H.K. Bhabha, la diversidad y la diferencia deben ser distinguidas analíticamente. La primera, entendida como una forma de objetivación (de acuerdo a una mirada cartesiana) y la segunda como radical alteridad, como política del tercer espacio no reductible al sujeto ni al objeto universal de la homologación racionalista habitual en Occidente. Ahora bien, como advierte Scott Lash, una política cultural radical no puede ser solo fundamentada en ideas y estrategias prácticas de diferenciación. “It must just as much have its basis in the thought and practice of solidarity. That is, solidarity is as crucial in any reconstructed radical contemporary political culture as difference. At issue here is in the first instance solidarity within the same. It would seem that abstract collective interests – as liberalism and Marxism presuppose – are not a sufficient basis for collective action, for solidarity. That is, not common interests, but shared practices, shared meanings and shared traditions constitute solidarity. Solidarity is based on value, and the core values of deconstruction, as of liberalism, do not concern so much the revaluation, but instead the irrelevance of values. Thus shared understandings, a genuine intersubjectivity, and shared – albeit often invented – traditions are a basis of solidarity within a collectivity of individuals sharing roughly similar properties. But tradition is also important for solidarity with the other. Difference is insufficient” (Lash, 2002 : 94).

- Solidaridad. Sin solidaridad no hay libertad, pues como sabemos las políticas liberales de comunicación terminan cercenando la diferencia y el pluralismo informativo por razones de eficiencia o racionalidad mercantil, ni igualmente es posible la política cultural de la diferencia. En el espacio social de la multiplicidad simbólica y la política de la diferencia, la solidaridad es la alternativa a la ruptura de los vínculos sociales, de la comunicación y las mediaciones transversales. Considerando la desigual distribución de los costes derivados del rápido cambio estructural en la sociedad con la consiguiente profundización de las diferencias entre grupos y clases sociales de acuerdo a políticas que renuncian a los intereses públicos colectivos por la afirmación del individualismo posesivo, la emergencia de la sociedad civil, la constitución de una esfera pública autónoma y el desarrollo de una política cultural democrática atenta a las minorías son, de acuerdo con Habermas, retos fundamentales (Habermas, 2001 : 10). Ello exige promover un proceso de transición de sistemas nacionales de comunicación hacia entornos supranacionales basados en el reconocimiento mutuo de las diferencias entre distintos repertorios culturales como principio rector de las nuevas formas de solidaridad político-social.

- Participación y diálogo intercultural. El cambio de paradigma en las ciencias sociales revela la centralidad, como nunca antes, de la cuestión del sujeto, el poder y la ciudadanía en el campo de constitución del saber sobre la comunicación, expuesta hoy no sólo a un replanteamiento de lenguajes y prácticas de producción, sino también paralelamente a un proceso de reflexividad metodológica vital para atender diversos problemas emergentes como el que aquí nos ocupa. Tal centralidad plantea un problema epistemológico fundamental para el campo académico : el de la utilidad social de la teoría al servicio de la comunicación como cooperación. Sabemos con Khun, que precisamente son los sujetos al margen, el conocimiento situado en las fronteras, las figuras excéntricas, diríamos, las que efectúan transformaciones significativas del conocimiento socialmente necesario. Si, como decimos, la economía política del conocimiento es la base del regulación social del capitalismo imperial globalizado, el compromiso intelectual al servicio de los sujetos más débiles del proceso de globalización para contribuir a la reapropiación igualitaria de la producción simbólica es inexcusable. Articular espacios de diálogo y encuentro intercultural para redefinir la agenda política de la comunicación en el mundo desde una concepción más plural de las libertades públicas sería, finalmente, la última precondition de modificación de las lógicas de dominio eurocéntrico en la comunicación intercultural global. Frente al multiculturalismo que afirma y segrega la diversidad bajo la concepción esencialista de las identidades primarias, la defensa de la solidaridad y del diálogo participativo entre culturas reivindica el principio de reciprocidad y la política del reconocimiento de acuerdo a un derecho ciudadano que piensa la comunicación como liberación desterritorializada (*ius solis*). Las estrategias de afirmación de las identidades locales y la construcción de redes solidarias de pertenencia actúan, en este sentido, como fuente de contrainformación y resistencia cultural al empuje de aculturación de los medios globales. Ahora bien, una política informativa de intervención en este ámbito exige el cuestionamiento de la democratización de la información con el derecho de acceso y el reconocimiento de la ciudadanía multicultural.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER, J. y SEIDEMAN, S. (Eds.) (1990) : *Culture and Society. Contemporary Debates*, Cambridge : Cambridge University Press.
- BALÍBAR, E. Y WALLERSTEIN, I. (1991) : *Raza, nación y clase*, Madrid : IEPALA.
- BAUMAN, Zigmunt (2001) : *La posmodernidad y sus descontentos*, Madrid : Akal.

- BENNASSAR, B. (1993) : “Los europeos frente a los musulmanes del Magreb. Inventario de diferencias”, Revista de Occidente, número 140, Madrid, pp.78-85.
- BODAS, J. Y DRAGUEVICH, A. (Eds.) (1994) : *El mundo árabe y su imagen en los medios*, Madrid : Comunica.
- BOLAÑO, César (2000) : *Industria cultural, informação e capitalismo*, Sao Paulo : Hucitec/Polis.
- BUISEF, D. (1994) : “Medios de comunicación y visiones del Magreb. La percepción Norte/Sur en la prensa española” , Voces y Culturas, número 6. I Semestre, Barcelona, pp. 11-21.
- CASTELLS, Manuel (1995) : *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano regional*, Madrid : Alianza.
- CASTELLS, Manuel y BORJA, Jordi (1997) : *Lo local y lo global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Barcelona : Taurus.
- CHAMBERS, I. (1995) : *Migración, cultura, identidad*, Buenos Aires : Amorrortu Editores.
- DABAS, Elina y NAJMANOVICH, Denise (Comps.) (1995) : *Redes. El lenguaje de los vínculos*, Buenos Aires : Paidós.
- DEBORD, Guy (1995) : *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires : La Marca.
- DEBORD, Guy (1999) : *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*, Barcelona : Anagrama.
- DEBRAY, Régis (2001) : *Introducción a la mediología*, Barcelona : Paidós.
- DOWNEY, John y McGUIGAN, Jim (1999) : *Technocities. The Culture and Political Economy of the Digital Revolution*, Londres : Sage.
- GANDY, Oscar H. (1993) : *The Panoptic Sort : A Political Economy of Personal Information*, Boulder : Westview Press.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1990) : *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México : Grijalbo.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1996) : *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México : Grijalbo.
- GIORDANO, Eduardo (2000) : “El discurso periodístico sobre terrorismo islámico y la promoción del rearme. La construcción política del enemigo”, en Voces y Culturas, número 15. I Semestre, Barcelona, pp.77-88.

- GRIMSON, Alejandro (2000) : *Interculturalidad y comunicación*, Buenos Aires : Editorial Norma.
- GRUZINSKI, Serge (2000) : *La guerra de las imágenes : de Cristóbal Colón a Blade Runner (1492-2019)*, Madrid : FCE.
- HABERMAS, Jürgen (2001) : “Why Europe needs a constitution” en *New Left Review*, 11, Septiembre-Octubre.
- HOLLIFIELD, J.E. (1992) : *Immigrants, Markets and State : The Political Economy of Post-War Europe*, Cambridge : Harvard University Press.
- HUNTINGTON, Samuel P. (2002) : *¿ Choque de civilizaciones ?*, Madrid : Tecnos.
- IMBERT, G. (1993) : “El sujeto europeo y el otro”, en *Archipiélago*, número 12, pp.16-51.
- JAMESON, F. y ZIZEK, S. (1998) : *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Buenos Aires : Paidós.
- KIMLICKA, Will (1996) : *Ciudadanía multicultural : una teoría liberal de los derechos de las minorías*, Barcelona : Paidós.
- LAL, Vinay (2002) : *Empire of Knowledge. Culture and Plurality in the Global Economy*, Londres : Pluto Press.
- LASH, S. y URRY, J. (1998): *Economía de signos y espacio*, Buenos Aires : Amorrortu Editores.
- LOUW, Eric (2001) : *The Media and Cultural Production*, Londres : Sage.
- MARTÍN ROJO, L. Y VAN DIJK, T.A.(1997) : “Poder y discurso. Había un problema y se ha solucionado. Legitimación de la expulsión de migrantes ilegales en el discurso del parlamento español”, *Mugak*, Donostia, pp.27-36.
- MELUCCI, A. (1989) : *Nomads of present*, Londres : Hutchinson.
- MELUCCI, A. (2001) : *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*, Madrid : Trotta.
- MIÈGE, Bernard (1995) : *La pensée communicationnelle*, Grenoble : PUG.
- MIÈGE, Bernard (2000) : *Les industries du contenu face à l'ordre informationnel*, Grenoble : PUG.
- MOSCO, V. (1998) : *The Political Economy of Communication*, Thousand Oaks : Sage.
- NÄIR, Sami (1998) : *El desplazamiento en el mundo : inmigración y temáticas de identidad*, Madrid : Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

- NEGRI, Antonio (1980) : *Del obrero-masa al obrero social*, Barcelona : Anagrama.
- NEGRI, Antonio (1995) : *Marx más allá de Marx*, Madrid : Akal.
- NEGRI, Antonio y HARDT, Michael (2000) : *Empire*, Cambridge : Harvard University Press.
- PARKER, D. Y SONG, M. (Eds.) (2001) : *Rethinking Mixed Race*, Londres : Pluto Press.
- POSTER, Mark (1994) : *Critical Theory and Poststructuralism. In Search of a Context*, Nueva York : Cornell University.
- PRIETO CASTILLO, Daniel (1984) : *Comunicación y percepción en las migraciones*, Barcelona : Serbal/UNESCO.
- QUIRÓS, Fernando y SIERRA, Francisco (Coords.) (2001) : *Comunicación, globalización y democracia. Crítica de la economía política de la comunicación y la cultura*, Sevilla : Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- RODRIGO ALSINA, M. (1996) : “Etnocentrismo y medios de comunicación. Estereotipos en el discurso sobre el otro”, *Voces y Culturas*, número 10. II Semestre, Barcelona, pp. 51-58.
- SAID, E. (1996) : *Cultura e imperialismo*, Barcelona : Anagrama.
- SHOHAT, Ella (1994) : *Unthinking Eurocentrism : multiculturalism and the media*, Londres : Routledge.
- TAYLOR, Charles (1993) : *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*, México : FCE.
- VAN DIJK, T.A. (1997) : *Racismo y análisis crítico de los medios*, Barcelona : Paidós.
- WHITAKER, Reg (1999) : *El fin de la privacidad. Cómo la vigilancia total se está convirtiendo en realidad*, Barcelona : Paidós.
- WISEMAN, Richard L. (Ed.) (1995) : *Intercultural Communication Theory*, CA : Sage.